

Rosa M. Gregori Roig, LA IMPRESORA JERÓNIMA GALÉS I ELS MEY (VALÈNCIA, SEGLE XVI) |

[Reseña]

Valencia, Generalitat Valenciana-Biblioteca Valenciana, 2012

Colecció Duc de Calàbria

Dejando a un lado las entradas femeninas en las tipobibliografías locales y en el tan presente *Diccionario de impresores españoles* de Juan Delgado Casado [Madrid, Arco/Libros, 1996], el acercamiento a las impresoras hispanas es relativamente reciente, gracias a diversos artículos. Debemos mencionar uno de los primeros, el de Clive Griffin, «Brígida Maldonado, ymprimidora sevillana, viuda de Juan Cromberger», [*Archivo Hispalense*, LXXVI, núm. 233 (1993), 83-117], tan solo precedido del de Aristide Rumeau, «¿Isabel de Basilea: mujer impresora?», [*Bulletin Hispanique*, 73 (1971), 231-262].

Pero, desde hace una década, hay un goteo de aportaciones en este sentido. Recordemos el congreso salmantino que el Instituto de Historia del Libro y de la Lectura desarrolló en 2002, en cuyos dos gruesos volúmenes de actas se recogen algunos textos relativos a impresoras. Una de estas contribuciones, precisamente sobre la mujer que nos ocupa, se debió a María del Mar Fernández Vega: «Jerónima de Galés. Una impresora valenciana del siglo XVI», [*La memoria de los libros*, Salamanca, IHLL, 2003, págs. 405-434]. Con posterioridad, ha habido tres exposiciones sobre mujer e imprenta, buena prueba del interés que entre la comunidad científica ha ido adquiriendo este aspecto de la historia del libro. La primera tuvo lugar en México en 2008: «Las otras letras: mujeres impresoras en el mundo del libro antiguo», al hilo de la cual hubo un interesante ciclo de conferencias sobre impresoras novohispanas; otra exposición se celebró en Málaga, en 2009, sobre las tipógrafas malagueñas: «Letra y duelo, imprentas de viudas en Málaga, siglos XVII-XIX», con edición de catálogo por el Ayuntamiento de la ciudad. La última se pudo ver en Barcelona a fines de ese mismo 2009 e inicios de 2010: «*Muses de la imprenta: la dona i les arts del llibre (segles XVI-XIX)*», con volumen de estudios [Barcelona, Museo Diocesano de Barcelona, 2009], uno de los cuales se centra también en la figura de Jerónima Galés y se debe precisamente a Gregori Roig: «Tipografía i textos en el taller de la impressora Jerónima Galés», (págs. 83-98), preludeo de la amplia monografía que ahora nos ofrece.

El primero que se acercó a Jerónima Galés, muerta en 1587, fue el erudito valenciano José Enrique Serrano Morales en su fundamental *Reseña histórica en forma de diccionario de las imprentas que han existido en Valencia...* [Valencia, 1898-1899, págs. 298-308]. Tras décadas, volvió a aparecer la valenciana en el referido diccionario de Delgado Casado, donde se resume su actividad [vol. I, págs. 248-249]. Galés representa una realidad bien significativa dentro del panorama de las mujeres impresoras de su centuria –hay, al menos, medio centenar localizadas en el XVI español–, pues se quedó viuda dos veces de otros dos impresores y luchó por sacar adelante la imprenta familiar de un modo brillante y eficaz, llevando a cabo trabajos de calidad tipográfica. A partir de 1556 aparece como viuda de Juan de Mey en los pies de imprenta. Se volvió a casar con otro hombre de las prensas, Pedro Huete, antes del fin de 1559. Ambos siguen usando el nombre del primer marido hasta 1568, primer año en

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XIX, 71 (septiembre-diciembre, 2013)

el que figura Huete. Tras la muerte de su segundo marido, en 1580, la viuda refleja su nueva condición hasta finales de 1587, año de su fallecimiento. La saga continuó con sus hijos Juan Felipe, Pedro Patricio –que la sucedió– y Aurelio, activos en la misma Valencia. En Tarragona, Juan Felipe produciría obras señeras de Antonio Agustín.

Jerónima no fue solo mera administradora de su taller sino que llegó a alcanzar buen dominio del arte tipográfico y así lo reflejó en un soneto preliminar inserto en su edición de 1562 del *Libro de las historias y cosas acontecidas en Alemania, España...*, de Paulo Giovio. Su producción está muy vinculada al Estudio universitario valenciano pues la primera obra que lleva a las prensas son *las Institutiones grammaticae linguae graecae* en 1556, de Pere Joan Núñez. Siguieron a éste otros textos de latinidad de Juan Lorenzo Palmireno, además del mismo Cicerón, junto a una serie de textos de intención claramente didáctica. Al margen de títulos vinculados al currículum académico, imprime también obras relevantes en romance, como *la Chronica o comentari del gloriosissim rey En Iacme...* en 1557, ponderada en el XIX por Salvá como el mejor impreso del XVI español por su belleza tipográfica. En el período con Huete combina los textos grecolatinos con obras españolas, también de historia, como las de Bernardino Gómez de Miedes, a las que deben añadirse ejemplos máximos de la mística hispana, como el *Camino de Perfección* de santa Teresa, en 1587, poco antes de morir la impresora. Asimismo, estampará obras literarias del calado de las de Ausias March (1560) e incluso científicas, como el tratado sobre la sangría artificial de Villafranca, muy poco antes, en 1559. Los años sesenta fueron especialmente prolíficos en la cantidad y variedad de impresos. Ya en 2003, Fernández Vega insertó un completo censo de su producción, al final de su texto en las actas del congreso referidas, en el que se alcanza la cifra de ciento treinta y un impresos. La Galés siempre estuvo muy vinculada no solo con el Estudio sino con el Jurado de la Ciudad, el Arzobispado y el colegio fundado por el patriarca Ribera. De todas estas instituciones recibía encargos, prueba de su buen hacer y fruto de su habilidad a la hora de relacionarse con los poderes locales.

Además de la aproximación primigenia de Serrano Morales y las ya referidas, hubo otra en 1990 de Marcotegui, que ratifica que Galés ha sido mujer merecedora de atención entre los historiadores de la imprenta, dada su fuerte personalidad. El título del trabajo de Marcotegui es claro al respecto: «Gerònima Galés. El coratge d'una dona renaixentisra», [Saó, núm. 133 (1990), 31-33]. Es decir, por una parte contamos con una personalidad de la imprenta hispana del XVI de interés historiográfico y, por otra, con una producción tipográfica tan extensa, variada e importante que ha permitido a Gregori realizar una investigación amplia y profunda recogida en una tesis doctoral, codirigida por los profesores Gimeno Blay y Varela-Rodríguez.

Gregori tiene un bagaje formativo e intelectual que le ha permitido abordar con garantías este empeño: Buena conocedora, por su profesión de los archivos del Estado y particularmente del de la Corona de Aragón, está especializada en cultura escrita. Por ello, además de asimilar una larga bibliografía científica (cfr. págs. 547-611) ha escrutado fructíferamente el contenido de muy diversos documentos de la época custodiados en el Archivo del Reino de Valencia, el Archivo Municipal de la ciudad, el del Colegio del Corpus Christi, diversos archivos parroquiales y el de la Diputación. Tan sustanciosas son las conclusiones que permiten los documentos que decidió editarlos con criterio filológico, con notas ecdóticas a pie de página y, pese a que alguno de ellos ya había sido publicado por Serrano Morales, el corpus es muy esclarecedor y

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XIX, 71 (septiembre-diciembre, 2013)

amplio –abarca desde 1537 a 1611– para la actividad del taller. De hecho, esta edición ocupa buena parte del volumen (págs. 249-535). El propio corpus documental va precedido de unas reflexiones generales sobre dichos documentos (págs. 237-247), además de una cronología de Galés, en págs. 233-237, cuya primera mención recogida se remonta a 1549: el pago, por parte del Consell municipal, de quince libras anuales al taller a cambio de permanecer en la ciudad del Turia.

El estudio en sí se extiende desde la página 15 a la 229, y viene introducido por una breve presentación de Gimeno Blay. Esta primera parte aborda la vida de Jerónima y la producción de su taller tipográfico, casi en paralelo, y culmina con un epílogo a modo de resumen de su trayectoria. Pero hay un primer epígrafe muy sustantivo. En él, por un lado, presenta las dificultades y particularidades de aproximarse científicamente el estudio de una mujer impresora en la España del XVI, teniendo bien presentes los nuevos enfoques historiográficos sobre mujer e imprenta, a los que remite; pero por otra, no se desentiende su análisis de la actividad de los maridos, Mey y Huete, para poner en evidencia cómo Galés supo insertarse en su industria y con el tiempo desarrollar su propia actividad en solitario. Son páginas de especial interés (págs. 17-44), si bien tal vez se hubiera agradecido una mayor panorámica de la imprenta valentina, de cómo era al iniciarse su actividad y al dejarla, marco que hubiera realizado a la postre el relieve de la labor de Galés en la misma. No obstante, el estudio es detallado en su conjunto, muy documentado y abundante en referencias. Acompañan al texto diversas reproducciones de portadas y de documentos relativos a la impresora.

Esta monografía supone sin duda un salto cualitativo en el estudio de la imprenta hispana del XVI pues el acercamiento a la mujer impresora, más allá de artículos o congresos científicos, adquiere una profundidad interpretativa que es modelo para futuros estudios monográficos que, a medida que vayan apareciendo, podrán permitir una panorámica de conjunto más explicativa y aclaratoria de lo que hoy sabemos sobre dicha realidad. Buen campo para estos futuros estudios son los documentos notariales, donde hallamos cartas de dote –con inventarios prematrimoniales–, conciertos de impresión, testamentos de los maridos impresores y de ellas mismas, e inventarios *post mortem* de ambos, junto a otras tipologías como poderes para cobrar deudas o cartas de pago, por ejemplo. El *corpus* editado por Gregori es eficaz muestra de la riqueza de estas piezas documentales para la actividad de los talleres.

La edición, integrada en la Colección Duque de Calabria de la Biblioteca Valenciana, es un homenaje en sí mismo a Jerónima Galés, o al menos a su faceta de impresora en lengua vernácula. No en vano a ella se debe la publicación de textos en lengua propia capitales para la cultura valenciana en unas décadas en las que la castellanización en la imprenta levantina era evidente por la acción de la nobleza local, tras el fracaso de las Germanías y el interés, en este sentido, de los virreyes, caso de Germana de Foix. Es interesante al respecto el ya clásico libro de Philippe Berger, *Libro y lectura en la Valencia del Renacimiento* [Valencia, Edicions Alfons El Magnànim, 1987]. Recordemos que una obra tan emblemática como es la primera edición española de la *Instrucción de la muger christiana* del valenciano Juan Luis Vives aparece en la ciudad en castellano en 1528, traducido del latín y dedicado a doña Germana, y que la Galés tiene en valenciano incluso el último impreso censado de su producción, nada menos que ya en el año 1587.

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XIX, 71 (septiembre-diciembre, 2013)